

A vueltas con los voluntarios de la División Azul. ¿idealistas, oportunistas o forzados?

**On the Blue Division volunteers:
Idealists, opportunists or forced soldiers?**

Ángel Luis López Villaverde
Universidad de Castilla - La Mancha
Angelluis.Lopez@uclm.es

Resumen: En el presente artículo se alude al debate sobre las motivaciones reales del contingente español en el frente ruso entre 1941 y 1943, que entronca con otros más generales sobre la historia sociocultural de la guerra y el “nuevo orden nazi-fascista”. Aunque el relato apologético sobre la llamada División Azul está plagado de prejuicios que ha superado y desmentido la historiografía más solvente, supone nuestro punto de partida porque su argumentario mantiene cierto peso mediático y permanece en la opinión pública española una imagen relativamente benigna de la oficialmente denominada División Española de Voluntarios. Nuestro objetivo es hacer un ejercicio de historia pública, sometiendo a crítica las narrativas surgidas durante el franquismo, revisadas a la luz de las batallas memoriales recientes y los debates en torno a la memoria democrática. A tal fin, se analizan los heterogéneos perfiles descubiertos por la historiografía entre los alistados y se destaca la necesidad de ampliar la lente para avanzar en estudios de ámbito territorial, con el objetivo de ir completando un complejo puzle donde se contrasten las posibles diferencias en el reclutamiento de las distintas oficinas provinciales de la FET de las JONS y también entre estas y los cuarteles militares, así como sus diferentes fases. Del mismo modo, se propone analizar todo el proceso, atendiendo tanto a la motivación del reclutamiento como a los factores de socialización y camaradería y su inserción en la esfera pública a su regreso. A tal fin, se propone un estudio de caso, el proporcionado por los voluntarios conquenses, y se plantea la necesidad de reconsiderar la división estricta de conceptos como «voluntario» y

«forzado», cuyos perfiles resultan bastante más difusos al aplicarlos a la numerosa casuística existente. Se ofrece, por último, una posible hoja de ruta con algunas consideraciones metodológicas para futuras investigaciones al respecto.

Palabras clave: División Azul, Frente Oriental de la Segunda Guerra Mundial, Anticomunismo, Reclutamiento, Fascismo.

Abstract: This article is meant as a contribution to the debate on the true motivations of the Spanish contingent fighting on the Russian front between 1941 and 1943, which is, in turn, linked to more general debates on the socio-cultural history of the war and the "new Nazi-fascist order". Although the apologetic account of the so-called Blue Division is plagued with prejudices that most reliable historiographical works have overcome and disproved, it is still the starting point for the present work because its argumentation retains a certain media weight and perpetuates a relatively benign image of the officially named Spanish Division of Volunteers in Spanish public opinion. The aim of this paper is to carry out an exercise in public history, deconstructing the narratives that emerged during Franco's regime in the light of recent debates and controversies on democratic memory. To this end, the heterogeneous profiles of the enlisted soldiers unearthed by historiography will be analyzed and the need to broaden the scope to delve deeper into territorial studies will be stressed. The goal will be to complete a complex puzzle in which the differences in the recruitment of the various provincial offices of the FET y de las JONS, between these and the military barracks and their different phases, will be contrasted. In this sense, this work is aimed at analyzing the whole enlistment process, considering both the motivation for enlistment and the socialization and brotherhood factors and the insertion of recruits in the public sphere upon their return. To this end, a case study focused on the Cuenca volunteers is proposed, as well as the convenience of reconsidering the strict division of concepts such as "volunteer" and "forced soldier", whose profiles are much more diffuse when applied to the diverse existing sample. Finally, a possible road map with certain methodological considerations for future research on the subject will be provided.

Keywords: Blue Division, Eastern Front of World War II, Anti-communism, Enlistment, Fascism

Para citar este artículo: Ángel Luis LÓPEZ VILLAVERDE: “A vueltas con los voluntarios de la división azul. ¿idealistas, oportunistas o forzados?”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 12, N° 25 (2023), pp. 199-219.

Recibido 04/01/2023

Aceptado 15/09/2023

A vueltas con los voluntarios de la División Azul. ¿idealistas, oportunistas o forzados?*

Ángel Luis López Villaverde
Universidad de Castilla - La Mancha
Angelluis.Lopez@uclm.es

La Literatura ha proporcionado en los últimos años diferentes tipologías de los divisionarios. El prototipo heroico lo encontramos en la novela *Sonaron gritos y golpes a la puerta*, donde Pío Moa describe a su protagonista con la coherencia ideológica de haber sido quintacolumnista en la Barcelona «roja» antes de ser soldado en el frente ruso. En las antípodas se sitúa el representado por Julio Carrión, el protagonista de Almudena Grandes en *El corazón helado*, un hombre despreciable, que cambia de chaqueta –de comunista a falangista— y se aprovecha de su paso –nada heroico— por el frente ruso para amasar una gran fortuna durante el franquismo. Entre ambos prototipos se sitúa el voluntario sin motivaciones ideológicas, alistado por necesidades básicamente económicas, como Antonio en la novela de José Ignacio Cordero *El peluquero de la División Azul*. Y el contraste entre un arribista (Antonio) y un idealista (Gabriel) se encuentra en *Me hallará la muerte*, de Juan Manuel de Prada. Son tan solo algunos ejemplos, entre tantos, que representan un amplio abanico tipológico.¹ Pero no dejan de ser arquetipos.

Paralelamente, el perfil de los voluntarios españoles y su grado de compromiso ideológico han generado cierta controversia historiográfica. Mientras la parahistoriografía apologética mantiene el tópico de una gesta heroica protagonizada por la flor y nata de una juventud idealista, anticomunista y, básicamente falangista, la historiografía ha ido descubriendo un encuadramiento más plural, a la vez que ha recordado la complicidad de la misión con el frustrado orden nuevo bajo la égida nazi.

No obstante, la opinión pública mantiene una imagen mayoritariamente benigna de la División Española de Voluntarios (DEV), más conocida como División Azul (DA), compatible con un enrolamiento propio de aventureros o de personas interesadas en lavar un apellido de pasado republicano. Un relato, por tanto, alejado tanto del

*Artículo encuadrado en el Proyecto de investigación científica y transferencia de tecnología de la Consejería de Educación, Cultura y Deportes de CLM, (Convocatoria 2023), "Historia y memoria: Castilla-La Mancha, 1868-1978". IP Ángel Ramón del Valle Calzado y Ángel Luis López Villaverde. En espera de asignación de referencia.

¹ Respectivamente, Pío MOA: *Sonaron gritos y golpes a la puerta*, Madrid, Esfera de los Libros, 2012; Almudena GRANDES: *El corazón helado*, Barcelona, Tusquets, 2007; José Ignacio CORDERO: *El peluquero de la División Azul*, Madrid, Áltera, 2014; Juan Manuel de PRADA: *Me hallará la muerte*, Barcelona, Destino, 2012.

compromiso ideológico como del colaboracionismo con el nazismo, lo que ha contribuido a no vincular suficientemente el envío de unos cuarenta y siete mil soldados españoles al frente ruso, entre 1941 y 1943, con los debates en torno a la memoria democrática.

El objetivo de este artículo es llevar a cabo un ejercicio de historia pública, sometiendo a crítica las narrativas surgidas durante el franquismo, revisadas a la luz de las batallas memoriales recientes y que llegan a nuestros días. Partimos de la hipótesis de que la polémica sobre los motivos del reclutamiento contiene no pocos prejuicios, resulta un tanto artificiosa y responde a ciertos estereotipos. Que su sustanciación es pertinente porque forma parte de lo que se conoce como «historia sociocultural de la guerra», que remite a debates internacionales de calado sobre el voluntariado extranjero en las guerras modernas, la camaradería en el Frente del Este o sus memorias enfrentadas.² Y que, por último, convendría ampliar los estudios de base empírica y de ámbito territorial para obtener una panorámica más completa de los perfiles y motivaciones reales de los divisionarios, que no son muy diferentes a los de miles de voluntarios europeos al servicio de la *Wehrmacht*.³ Solo ampliando la lente y rastreando toda la documentación archivística y hemerográfica disponible se pueden superar los tópicos. Mientras, con el grado actual de conocimientos, podemos avanzar algunas diferencias temporales y geográficas entre los diversos alistamientos. Y, a partir de aquí, se proponen algunas consideraciones metodológicas.

El relato apologeta. Compromiso político y homogeneidad en el alistamiento.

Podría resultar cuestionable conceder protagonismo en una revista científica al relato apologetico, ajeno a la historiografía, sobre las motivaciones de los divisionarios. Pero la lectura de un libro de reciente aparición, coordinado por Pablo Segarra Renedo, que reitera un argumentario con relativo peso mediático, nos ha llevado a partir de su

² Sobre las causas que llevaron a centenares de miles de jóvenes a arriesgar sus vidas luchando como voluntarios en conflictos extranjeros, desde las revoluciones liberales-nacionales hasta la guerra de Siria, contamos con las aportaciones de Nir Arielli, en cuyas obras ha analizado las características comunes del voluntariado extranjero, subrayando los aspectos transnacionales de la movilización militar, fusionando la historia social, cultural, militar y diplomática. Vid. Nir ARIELLI y Bruce COLLINS (ed): *Transnational soldiers. Foreign Military Enlistment in the Modern Era*, Nueva York, Palgrave MacMillan, 2013; y, sobre todo, Nir ARIELLI: *From Byron to Bin Laden. A history of foreign wars volunteers*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 2018. En relación con la evolución de la camaradería entre los combatientes alemanes, vid. Omer BARTOV: *El ejército de Hitler. Soldados, nazis y guerra en el Tercer Reich*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2017; y Thomas KÜHNE: *The Rise and Fall of Comradeship. Hitler's Soldiers, Male Bonding and Mass Violence in the Twentieth Century*, Cambridge, Cambridge University Press, 2017. Sobre las memorias enfrentadas en el frente oriental, Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: *El frente del Este. Historia y memoria de la guerra germano-soviética (1941-1945)*, Madrid, Alianza Editorial, 2018.

³ Vid. David ALEGRE LORENZ: *Colaboracionistas: Europa occidental y el nuevo orden nazi*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2022.

lectura para analizar sus bases y desmontar sus debilidades.⁴ Se trata de una obra coral en la que tres historiadores acompañan a otros autores —entre los que predominan militares aficionados a la historia con vinculaciones familiares a veteranos de la DA— para defender la misión histórica de una expedición nacida de un enrolamiento voluntario que marchó a Rusia con el noble propósito de combatir el comunismo desde convicciones idealistas y altruistas, donde, a su juicio, no cabía el oportunismo o la recluta forzosa.

Su primer capítulo («España no logra verse arrastrada a la guerra mundial: la paradójica contribución de la División Azul») asegura que la misión española resultó salvadora para la patria. El autor, Luis E. Togores, especialista en historia militar y biógrafo, entre otros, del general Muñoz Grandes, reproduce en estas páginas una tesis ya desarrollada en obras anteriores: que el envío de voluntarios españoles fue «el primer paso de la necesaria modernización de las Fuerzas Armadas españolas», que vino a «garantizar la independencia y la libertad de los gobiernos de España», y cuyo “sacrificio” no solo evitó la entrada de España en la guerra sino que demostró «que una hipotética invasión alemana no sería un paseo militar».⁵

La tesis de Togores tiene más relación con la machacona propaganda del régimen que con la evidencia histórica. Es sabido que la decisión de la Italia fascista de entrar en guerra fue aprovechada por la diplomacia española para poner precio a su participación, una factura que pasaba por los territorios norteafricanos de la vencida Francia. Y que tras frustrar la diplomacia alemana los planes imperialistas franquistas y aparcarse Hitler su proyectada operación «Félix» sobre Gibraltar, la operación «Barbarroja» ofreció a Falange la oportunidad de recuperar su protagonismo perdido en el Gobierno. De paso, el envío de la DEV sirvió para normalizar unas relaciones hispanogermanas que se habían ido tensionando los meses anteriores. Todos parecían salir ganando. Sin embargo, el paso a la beligerancia «de hecho», con el envío de tropas de voluntarios, no evitó a esas alturas ninguna invasión alemana de la península ibérica. Por mucho que insista la literatura apologética, hacía tiempo que Hitler había cambiado de planes. Por otra parte, la interpretación de una misión salvadora descuida otros frentes de la política exterior. Aunque Franco estuviera convencido del triunfo del Eje y pudiera interesarle participar en el reparto del botín, tenía razones de peso para mantenerse al margen de la contienda. Sin los suministros norteamericanos peligraba la supervivencia del régimen.⁶ Y, paradójicamente, si el envío de una expedición de voluntarios al frente ruso no

⁴ Pablo SAGARRA RENEDO (coord.): *26 estudios históricos sobre la División Azul*, Valladolid, Galland Books, 2021.

⁵ Tesis anticipada en el libro Gustavo MORALES y Luis E. TOGORES: *La División Azul. Las fotografías de una historia*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2008, p. 398. Su biografía del general que comandó la División Azul, Luis E. TOGORES: *Muñoz Grandes. Héroe de Marruecos, general de la División Azul*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2014.

⁶ Sobre la importancia de los suministros aliados y los efectos del bloqueo económico en la economía española, vid. el reciente trabajo de Miguel Ángel del ARCO BLANCO: “Building an Empire and Bringing About a

servió para evitar una ocupación alemana de suelo español, entonces ya descartada, sin embargo, el mantenimiento de tal contingente pudo haber provocado otro tipo de invasión, aliada, que aceleró la retirada de la DEV.⁷ No menos relevante para descartar una mayor implicación española en la guerra fue la trama de sobornos que la inteligencia británica desplegó en torno a los generales más cercanos al dictador.⁸ Aunque, mientras Gran Bretaña compraba generales, Alemania pagaba a periodistas españoles.⁹

El capítulo firmado por Carlos Caballero Jurado repasa «la bibliografía divisionaria más reciente y las perspectivas futuras». Caballero es el escritor que más se ha afanado en actualizar la parahistoriografía apologética.¹⁰ Su línea interpretativa destaca dos alimentos básicos para la expedición al frente ruso: por un lado, el «radical anticomunismo» de la sociedad española de posguerra; y, por otro, su «componente nacional-religioso», donde lo «católico» y lo «español» eran intercambiables. Y aprecia un mínimo común denominador en el perfil divisionario: «anticomunista, patriota y católico (aunque no necesariamente clerical, ni mucho menos)». La vehemencia con que defiende su tesis la acompaña de descalificaciones hacia los historiadores que califica de «políticamente correctos» y confirma lo escrito en otras publicaciones: que estos voluntarios eran «hombres movidos por fuertes convicciones y con acrisolado espíritu de sacrificio». En consecuencia, niega que la motivación fuera el hambre o que se vieran «forzados al salir de las cárceles» y otras «sandeces» (sic). Y lo justifica sin aportar datos relevantes, con un argumento tan endeble como el de que no hay libros que lo sustenten. No es la única debilidad de su argumentario. Una cuestión clave sobre la motivación de los voluntarios es la posible disparidad entre el alistamiento de los banderines de enganche y el enrolamiento desde el Ejército. El relato apologeta niega tal heterogeneidad. Y cuando hay estudios que la confirman, se apresuran a intentar desmontarlos. Es lo que ocurre con la publicación del libro de Francisco de Paula Jiménez Soto sobre los divisionarios incorporados desde el Ejército en Canarias. Aunque es fruto de una tesis doctoral impecable, bien valorada por el tribunal que la juzgó, Carlos Caballero intenta desmentirla, con escaso éxito¹¹.

Famine: The Allied Economic Blockade of Spain during the Second World War (1939–1945)”, *Contemporary European History*, 32:1 (2023), <https://doi.org/10.1017/S0960777322000959> [consultado por última vez el 12-05-2023]

⁷ Vid. Emilio GRANDÍO SEOANE: *Hora Zero. La inteligencia británica durante la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Cátedra, 2021.

⁸ Vid. Ángel VIÑAS: *Sobornos. De cómo Churchill y March compraron a los generales de Franco*, Barcelona, Crítica, 2016.

⁹ Vid. Jorge M. REVERTE: *La División Azul, 1941-1944*, Barcelona, RBA, 2011, p. 93.

¹⁰ Vid. Carlos CABALLERO JURADO: *La División Azul. Historia completa de los voluntarios españoles de Hitler de 1941 a la actualidad*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2019.

¹¹ Vid. Francisco de Paula JIMÉNEZ SOTO: *La División Azul en el frente de Rusia, 1941-1943. Voluntarios de Canarias*, Rivas Vaciamadrid, Mercurio, 2019. Jiménez Soto afirma que, como el régimen impidió que hubiera voluntarios canarios en el primer alistamiento, por la vulnerabilidad del archipiélago ante una posible

Lo que Caballero trata de soslayo ocupa el siguiente capítulo, en el que Juan Negrreira analiza «el mito del reclutamiento forzoso» como algo propio del «discurso antidivisionario». Centrándose en las islas Baleares, niega que hubiera divisionarios forzados en su Capitanía General o que, ante la falta de voluntarios, se escogieran hombres al azar. Lo justifica por dos motivos: primero, por el «gran componente motivador e ideológico (...), la firmeza, valor, combatividad y espíritu de sacrificio» que demostraron en la campaña; y segundo, por el protocolo de alistamiento para la tropa, que culminaba con el sorteo, según el cupo, de los nombres de la lista que el furriel presentaba tras comunicarles los soldados su intención de alistarse. La primera justificación no pasa de ser una valoración subjetiva. La segunda habría que contrastarla en otros regimientos. La comparación del caso canario y balear ofrece diferencias. Aunque la tesis del reclutamiento militar forzoso ha sido corroborada por testimonios variados, convendría calibrar su verdadera magnitud. Tiene el inconveniente de la escasez de fuentes secundarias que la avalan y no es fácil rastrearla en la documentación archivística. No obstante, si forzar el reclutamiento en las oficinas provinciales sería el último recurso —pues recurrir a gente sospechosa para una misión tan peligrosa tenía poco sentido si había numerosos excedentes de cupo—, en el Ejército sería más factible, pues los controles no eran tan estrictos, ni se necesitaba un historial tan preciso de sus antecedentes políticos como se hacían en los banderines de enganche.

En una línea de fidelidad al relato apologeta, Francisco Torres García denuncia en su capítulo («Los falangistas en el frente oriental: la columna vertebral de la División Española de Voluntarios») que los autores «reversionistas» (sic) pretendan reducir el peso de los falangistas en el alistamiento y enfrentar el reclutamiento falangista y el militar. Lo justifica con distintos motivos: 1) la DEV es hija de las banderas de voluntarios falangistas que combatieron durante la Guerra Civil; 2) había la misma efervescencia en los cuarteles que fuera de ellos; 3) también había jóvenes falangistas cumpliendo el servicio militar; 4) los reclutas del Frente de Juventudes menores de edad se alistaron desde los cuarteles para esquivar el permiso paterno; 5) hubo hermanos alistados en los cuarteles y otros en la milicia falangista; 6) la DEV careció de comisarios políticos, pero se produjo un fenómeno de mimetismo que impregnó a la inmensa mayoría de voluntarios, aunque no fueran de origen falangista.

Entre las razones esgrimidas por Torres, la primera y la tercera son obvias, pero insuficientes, la segunda es subjetiva y la cuarta requiere de un estudio más sistemático.

invasión británica, tras levantarse tal prohibición, en marzo de 1942, el perfil de los soldados alistados ya no fue realmente político. Según sus investigaciones, entre el más de millar y medio de voluntarios canarios predominaban las motivaciones económicas y buscaban superar la falta de oportunidades de futuro, aunque también descubre quienes querían limpiar sus expedientes o huir de unos acuartelamientos donde vivían en penosas condiciones. Es en este último punto en el que centra la crítica Caballero, por considerar que, por malo que fuera su convivencia en el archipiélago, sería infinitamente peor en el frente ruso. Sin embargo, su contradictor no llega a entrar en el fondo del asunto, para no reconocer que no todos los voluntarios pudieron ir por convicciones ideológicas.

No obstante, la quinta se puede constatar, por ejemplo, en Cuenca.¹² Y la sexta parece la más convincente, pues el ministerio del Ejército consiguió que los civiles fueran mandados por militares profesionales e, incluso, los menos ideologizados encontraban en aquel ambiente y en la camaradería del frente o la retaguardia una fuerte identidad colectiva.¹³ Por tanto, no se trata sólo de analizar las razones reales para el alistamiento, complejas, sino también la cohesión de una comunidad divisionaria, adoctrinada en el acuartelamiento alemán de Grafenwöhr y forjada en un frente tan hostil como el ruso.

Y, sin embargo, siendo la falangistización del colectivo su argumento más relevante, Torres García lo enuncia en último término, mientras se obstina en negar, sin fundamento empírico, diferencias entre el alistamiento en los cuarteles y en las milicias. El único deslinde que se atreve a hacer es entre falangistas urbanos –predominantes en 1941— y falangistas rurales del Frente de Juventudes –un perfil mayoritario en desde 1942—. En nuestra opinión, Torres idealiza a la Falange y pierde la ocasión de distinguir entre los «rurales» a aquellos falangistas que estaban en el paro o sin empleo estable, pues esta diferencia sí que podría variar el perfil del voluntariado, transformando el supuesto compromiso en oportunismo o supervivencia.

Hay otras contribuciones que tratan, de manera más o menos indirecta, las motivaciones del voluntariado de la DA. Dos autores insisten en la memoria de la represión republicana como cantera del voluntariado. Se trata de David Céspedes Barroso («la represión frentepopulista en el origen de la recluta divisionaria. El caso de la provincia de Ciudad Real») y de Lorenzo Fernández-Navarro de los paños de Miranda («¿Por qué fueron a Rusia? Un caso entre miles de voluntarios a quienes su experiencia de la represión republicana les llevó al alistamiento en la División Azul»). Ambos dirigen la motivación principal de los divisionarios a «las salvajadas cometidas por el Frente Popular». De nuevo el recurso al compromiso ideológico de los voluntarios que, en este caso, tendrían en la revancha y la memoria familiar su motivación. Sin duda, lo fue en muchos casos del primer alistamiento. Pero sublimar su papel deja sin respuesta el factor generacional o la motivación de tantos voluntarios sin familiares afectados de manera directa por la represión republicana.

Los restantes capítulos abandonan la causalidad del alistamiento para centrarse en temas cuyo análisis nos desviaría de nuestros propósitos. En conclusión, la insistencia en mantener una visión ideologizada y homogénea del perfil de los divisionarios, la restricción del libro a una nómina de autores afines, alejados, salvo alguna excepción, del

¹² Dos de los hermanos Vara Encarnación (José y Luis) se alistaron en cuarteles y otro (Francisco) en el banderín de enganche.

¹³ Sobre la capacidad del falangismo para construir una identidad hegemónica puede recurrirse a los mencionados Xosé Manoel Núñez Seixas y David Alegre Lorenz. Y para un mecanismo de supervivencia tan fuerte en la experiencia bélica como la camaradería, así como la socialización ideológica y adoctrinamiento en la milicia, referida a la guerra civil, pero perfectamente extensible a este caso, puede verse en Miguel ALONSO IBARRA: *El Ejército sublevado en la guerra civil española. Experiencia bélica, fascistización y violencia (1936-1939)*, Tesis doctoral inédita, Universidad Autónoma de Barcelona, 2019.

ámbito académico y su desprecio a quienes se atrevan a contradecirlos anula la credibilidad de un libro tan paradigmático del relato apologeta, que cuenta con un público fiel y no admite desviaciones en una interpretación idealizada o heroica de la misión representada por la DA.

La historiografía. Heterogeneidad en las motivaciones y oportunismo

La tesis de la homogeneidad, compromiso y sacrificio con el que el relato apologeta presenta a los voluntarios contiene notables lagunas historiográficas. Algunas ya se han comentado. Conviene repetir que su génesis es tan antigua como la propia expedición, pero se ha ido reajustando conforme se empeñaba en refutar las investigaciones historiográficas más solventes, nacidas en los departamentos universitarios, que han abierto el abanico de motivaciones a un marco más acorde con la realidad social de la España de posguerra, marcada por la miseria, el paro y el hambre.

El honor de inaugurar la historiografía académica sobre la DA corresponde a Xavier Moreno Juliá, con el análisis de sus diferentes planos (político, exterior, económico, militar y social), para quien políticamente aquélla fue hija del falangismo, aunque manejada por Franco para sus intereses anticomunistas, y con unos integrantes menos «voluntarios» y «azules» de lo previsto.¹⁴

Aunque fue José Luis Rodríguez Jiménez el pionero en cuestionar abiertamente el mito falangista de unos voluntarios tan sinceros y fundamentalmente entusiastas.¹⁵ Su tesis sobre la composición heterogénea de los divisionarios puso el foco en los perfiles diversos de sus distintos alistamientos y en cómo el idealismo de los primeros falangistas fue dejando paso a otro tipo de incentivos, más materiales, en abril de 1942. Desde ese momento descendió la calidad política de los voluntarios, tras llegar noticias del alto número de bajas, de la dureza de los combates y de las condiciones climatológicas. Su análisis descubrió que a las oficinas de reclutamiento de la FET de las JONS acudieron más antibolcheviques que falangistas; que sobresalían entre ellos gente de escasa cultura y de procedencia campesina, sin tierra y sin medios; y que, por encima de los motivos ideológicos, les movían los incentivos sociales y laborales en una España marcada por el racionamiento y el estraperlo, mientras la prensa y la radio glosaba la superioridad militar alemana. También pudo contabilizar más civiles que militares en el primer reclutamiento, una proporción que cambió en los siguientes, donde estos superaron a aquellos, conforme bajó el alistamiento ideológico. Y en cuanto a los de procedencia militar, subrayó que, junto al alto el número de oficiales que solicitaron plaza en el cuerpo expedicionario por sus convicciones, no fueron menos los que lo hicieron para buscar el

¹⁴ Xavier MORENO JULIÁ: *La División Azul. Sangre española en Rusia*, Barcelona, Crítica, 2005

¹⁵ José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *De héroes a indeseables. La División Azul*, Madrid, Espasa-Calpe, 2007, pp. 53-69.

acenso o mejoras salariales, y cómo en los cuarteles se recurrió a procedimientos coercitivos sobre soldados que hacían el servicio militar. Tesis que corroboró en un artículo posterior, tras actualizar sus datos, insistiendo en el personal que fue forzado a combatir a tierras soviéticas.¹⁶

Sin embargo, el historiador que mejor ha cuestionado la parahistoriografía apologética es Xosé Manoel Núñez Seixas.¹⁷ Desde un enfoque sociocultural, del que se nutre la nueva historia militar, ha desmontado la supuesta confraternización que sus publicistas afirman mantuvieron los divisionarios con la población rusa y ha generado un nuevo enfoque sobre la DA, atendiendo a sus experiencias en combate, las representaciones colectivas y las memorias generadas. Partiendo de planteamientos cercanos a los de Rodríguez Jiménez en cuanto al perfil y motivaciones de los divisionarios, ha actualizado las cifras: de los 47.200 combatientes, 24.412 fueron civiles (9.699 en 1941, 9.802 en 1943 y 4.911 en 1943) y el resto militares. También ha precisado el origen social de los voluntarios, comparando los aún escasos estudios territoriales.

Desde el punto de vista geográfico, Núñez Seixas reconoce que el alistamiento fue menos exitoso donde el carlismo era el elemento dominante, mientras que el entusiasmo fue mayor en provincias que habían permanecido en la retaguardia republicana. También desde el punto de vista cronológico aprecia diferencias entre la «primera» División y la «segunda»: entre la impronta falangista de quienes tenían cuentas pendientes y vieron la campaña de Rusia como revancha o continuación de los ideales de la Guerra Civil, durante «la “fiebre” del verano de 1941», y quienes fueron empujados por la pobreza a alistarse, que aumentaron en los reemplazos de 1942 y 1943. E insiste, como Rodríguez Jiménez, en el reequilibrio entre voluntarios civiles y militares. Estos últimos tuvieron mayor protagonismo en los reemplazos de 1942-1943, conforme se redujo el número de falangistas, aumentando entonces los menos fiables políticamente —sobre todo, entre los legionarios y soldados de la reserva—, lo que preocupó al Estado Mayor y a la *Wehrmacht*. Pero reconoce que continuó habiendo un ferviente entusiasmo anti-comunista entre el voluntariado de 1942 y 1943, tanto entre los procedentes de las milicias de Falange como entre los del Ejército, marcando así un hilo de continuidad con 1941.

En cualquier caso, Núñez Seixas apuesta por avanzar las investigaciones para conseguir una muestra más representativa de las biografías de los voluntarios y es consciente del desafío metodológico que supone cualquier aproximación a la naturaleza del reclutamiento. Primero porque sus mecanismos no fueron demasiado transparentes

¹⁶ José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: “Ni División Azul, ni División Española de Voluntarios: el personal forzado en el cuerpo expedicionario enviado por Franco a la URSS”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 31 (2009), pp. 265-296.

¹⁷ Vid. su edición crítica del diario de Dionisio RIDRUEJO: *Cuadernos de Rusia. Diario 1941-1942*. Barcelona, Madrid, Fórcola, 2013; y, sobre todo, Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: *Camarada. Experiencia y memoria de la División Azul (1941-1945)*, Barcelona, Crítica, 2016, pp. 69-112.

entre los militares, pues a la presión directa sobre los subordinados hay que sumar la indirecta. Y, sobre todo, por la ambigüedad que supone hablar de «forzados» y «voluntarios» cuando se introducen variables como las ventajas económicas y los méritos de guerra; del mismo modo que no se puede reducir la voluntariedad a la mera motivación ideológica. En este sentido, recuerda que, como ocurrió con otros tantos miles de jóvenes europeos que se unieron a las *Waffen-SS*, podían coincidir o ser complementarios un anticomunismo primario con los modelos de masculinidad asociados a la vida militante y la fascinación por la milicia, junto al incentivo de las pagas, la reducción del tiempo del servicio militar o la adquisición de prestigio social.

Es una tesis compatible con la que ha desarrollado David Alegre en su reciente libro sobre los «colaboracionistas» europeos al servicio de Hitler.¹⁸ Porque teniendo en cuenta que el contingente español fue uno más entre las unidades europeas que colaboraron en la construcción de un «nuevo orden nazi-fascista para la cultura europea», conviene buscar en su reclutamiento elementos en común con los provenientes de otros países occidentales ocupados o bajo su control.¹⁹ Alegre define ese «Nuevo Orden» como una ensoñación de los fascismos europeos acerca del futuro continental para una Europa en la que Alemania y sus aliados emergerían como vencedores absolutos, una tarea que se empezó a gestar «al compás de campañas militares, operaciones genocidas y políticas de ocupación alemanas en Europa».

Y en esa cruzada antibolchevique participaron miles de españoles de manera más temprana y nutrida que ningún otro contingente extranjero en el ejército regular alemán.²⁰ Aunque sus motivaciones para acudir al frente ruso fueran tan heterogéneas como las que empujaron a franceses, holandeses, flamencos, valones, daneses, suecos o noruegos, entre otros. La rebeldía juvenil y el deseo de escapar de entornos familiares o comunitarios opresivos jugó un papel relevante; no fue menor su búsqueda de estabilidad económica, aprovechando las oportunidades creadas por la guerra y la ocupación. En cualquier caso, es difícil separar de manera estricta las motivaciones ideológicas de las oportunistas. David Alegre habla de un carácter «difuso», pues si a los militantes fascistas les movía también la ambición de usar su misión como mérito para hacer carrera en el ámbito militar o administrativo y para escalar social o profesionalmente, a los menos militantes les influía notablemente la presión social y adoctrinadora de los respectivos partidos fascistas. Naturalmente, el peso de unos y otros fue variable, dependiendo de la nacionalidad. Pero el caso español se corresponde con el patrón europeo: predominaron en los primeros reemplazos los más politizados, mientras en los siguientes se redujo la edad de los voluntarios y su perfil ideológico.

¹⁸ David ALEGRE LORENZ: op. cit. Sobre el “Nuevo Orden”, vid. pp. 413-414. Sobre las motivaciones y perfiles sociales de los voluntarios europeos, vid. pp. 177-194.

¹⁹ Término tomado literalmente de Benjamin G. MARTIN: *The Nazi-Fascist New Order for European Culture*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 2016.

²⁰ José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: “Ni División Azul...”, p. 270.

Si bien los motivos que impulsaron a otras decenas de miles de voluntarios de países ocupados fueron similares a los que podemos ver en los españoles, hay una diferencia fundamental: al retornar aquéllos, pudieron ser purgados como traidores, mientras en la España franquista encontraron su recompensa a su regreso, aunque se forjara una cierta memoria victimista entre los más fascistizados.

Aumentando la lente

La mirada amplia y europea tiene que complementarse aumentando la lente y descentralizando el ámbito de estudio. En el momento de elaborar este artículo, la base de datos de tesis doctorales, Teseo, recogía apenas seis relacionadas con la División Azul.²¹ De ellas, sólo cuatro estaban vinculadas a departamentos de Historia. La más antigua de estas fue leída en la Universidad de Barcelona por el mencionado Xavier Moreno Juliá; las dos siguientes, en la Universidad CEU San Pablo, bajo la dirección de Luis E. Togoires (una de ellas, la del citado Pablo Sagarra); y solamente la más reciente es de temática regional (la referenciada de Francisco de P. Jiménez sobre Canarias).

Al igual que defiende este último autor, consideramos imprescindible la investigación de estudios de carácter local, provincial o regional que profundicen en la extracción social y la necesidad de hacerlo acercando la historia militar a la social. El panorama, hasta ahora, es bastante limitado (Baleares, Lleida, Cáceres, Badajoz, Huelva, Murcia y Toledo).²² Y se complica porque las pocas obras publicadas carecen de un enfoque homogéneo o de un tratamiento uniforme y son metodológicamente muy dispares,

²¹ En orden cronológico inverso a su lectura son las siguientes. Adviértase que ni la primera ni la última fueron defendidas en departamentos de Historia: 1. Jesús GUZMÁN MORA: *Visiones de Rusia en la narrativa española: el caso de la División Azul*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Salamanca, 2017; 2. Francisco JIMÉNEZ SOTO: *Voluntarios canarios en la División Azul*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2016; 3. Ángel CARRERO DAFFOS: *El servicio de farmacia en la División Azul. Actuación y papel en la sanidad divisionaria*, Tesis doctoral inédita, Universidad San Pablo-CEU, 2014; 4. Pablo SAGARRA RENEDO: *El servicio religioso en la campaña de Rusia. Capellanes castrenses y religiosidad en la División Azul, Legión Azul y Escuadrillas Azules (1941-1944)*, Tesis doctoral inédita, Universidad San Pablo-CEU, 2009; 5. Xavier MORENO JULIÁ: *Falangismo y División Azul*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Barcelona, 2003; 6. Sergio ALEGRE CALERO: *Estudio contextualizado histórica y artísticamente de los films de ficción, noticiarios y documentales aparecidos en Alemania y España sobre la División Azul española*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Barcelona, 1992, <https://www.educacion.gob.es/teseo/listarBusqueda.do> [consultado por última vez el 30-09-2022]

²² Vid. F. JIMÉNEZ SOTO: op. cit., pp. 43-44. Cita los siguientes estudios: Juan José NEGREIRA PARETS: *Voluntarios baleares en la División Azul y Legión Azul, 1941-1944*, Palma de Mallorca, Miramar, 1991; Carme AGUSTÍ ROCA: *¡Rússia és culpable! Memòria i record de la División Azul*, Lleida, Pagès, 2003 (sobre Lleida); Francisco GRAGERA DÍAZ y Daniel INFANTES REYES: *Rumbo a Rusia. Los voluntarios extremeños de la División Azul*, Madrid, Editorial Raíces, Madrid, 2007; Anselmo PÉREZ MAESTRE: *La División Azul de Huelva 1941-1943*, Huelva, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Huelva, 2008; Andrés J. LÓPEZ-COVARRUBIAS: *Toledanos en la División Azul. Entre la memoria y el olvido*, Toledo, ediciones Covarrubias, 2012; Francisco TORRES GARCÍA: *Soldados de Hierro. Los voluntarios de la División Azul*, Madrid, Actas, 2014 (sobre Murcia); y Juan José DÍAZ BENÍTEZ: “Voluntarios de la Zona Aérea de Canarias y en la *Wermacht*”, *Historia Social*, 53 (2005), pp. 47-62.

por lo que apenas pueden compararse para establecer conclusiones más precisas.²³ A las anteriores hay que añadir otra obra en dos volúmenes, donde los divisionarios aragoneses comparten protagonismo con otros paisanos exiliados, refugiados o que se encontraban en la URSS por diferentes motivos.²⁴

El canario podría ser un caso excepcional. Conocer las posibles diferencias entre el tipo de alistamiento en los banderines de enganche y en el Ejército requeriría de una mayor base empírica. Aunque cuantificar los soldados presionados para enrolarse en la DA resulta difícil de rastrear, es más fácil establecer un mapa del enrolamiento en los banderines provinciales si se exploran las fuentes archivísticas disponibles.

Veamos el ejemplo de Cuenca como caso representativo de la retaguardia republicana durante la Guerra Civil, con un exitoso alistamiento en el primer alistamiento, en plena euforia falangista. Aquí, a diferencia de otras provincias, no se ha perdido la documentación relativa a excombatientes, conservada en su Archivo Histórico Provincial (AHPCU).²⁵ Este aporta información complementaria a la que se puede consultar en el Archivo General Militar de Ávila (AGMA) donde están entremezclados los expedientes de los divisionarios con los de las milicias falangistas.²⁶ En el primer caso, los documentos ofrecen la información tras su vuelta del frente ruso, mientras que en el segundo aparece toda la información militar y las fichas de quienes se alistaron, incluso las de quienes no llegaron a marchar por diversos motivos (excedentes de cupo, cambio de circunstancias familiares o arrepentimiento). A partir de aquí, se trazan dos grandes perfiles entre los voluntarios conquenses: los ideologizados (funcionarios, empleados del partido, militares, excombatientes, excautivos y antiguos falangistas clandestinos); y los oportunistas (trabajadores desempleados o eventuales), muchos de ellos demasiado jóvenes para tener de un pasado político o sindical relevante. Sin embargo, las fronteras entre unos y otros son difusas y hay colectivos, como los estudiantes, que participan más claramente de ambos, conjugando fanatismo ideológico y oportunismo.

Si atendemos a la cronología, aparecen unos perfiles equilibrados en el primer reemplazo, donde prácticamente todos tenían carné del partido. El alistamiento de julio de 1941 fue tan exitoso que se inscribieron más de cuatrocientos hombres, triplicando ampliamente el cupo conquense, en torno al centenar y medio. La quinta columna conquense, que nunca llegó a ser desmantelada del todo, había hecho su trabajo. De su seno se nutrió el contingente de jóvenes excombatientes y excautivos enrolados en la DA en

²³ Francisco TORRES GARCÍA: “¿Quiénes fueron a Rusia? Aproximación a la figura de los voluntarios”, ponencia para el Congreso Internacional 70 Aniversario, celebrado en noviembre de 2011 en el Instituto de Estudios Históricos, Madrid, Universidad CEU San Pablo.

²⁴ Luis PALACIO PILACÉS: *Tal vez el día. Aragoneses en la URSS (1937-1977)*, Zaragoza, Comuniter, 2013.

²⁵ AHPCU, Fondo Movimiento Nacional, Serie Excombatientes, 1939-42. Sign. C-626/C-636.

²⁶ AGMA, cajas 7542/755.

el primer alistamiento y algunos de los integrantes de aquella Falange fueron aupados a los principales puestos políticos de posguerra.²⁷

Entre los voluntarios procedentes de la capital había numerosos estudiantes y empleados públicos o de instituciones falangistas. Uno de ellos, Ángel Rico Escudero, ha servido de hilo conductor para nuestro estudio de historia de las emociones a través de la correspondencia con su novia, y da pistas sobre una de las tipologías representativas del primer alistamiento: estudiante y excombatiente, contratado por un organismo falangista, el Auxilio Social, marchó al frente para prosperar y sentía tal admiración por Alemania que llegó a lamentar y a desear tener hijos rubios con ojos azules.²⁸

	1941	1942-43	Total
Agricultores, trabajadores agrícolas	21,67	36,36	25,7
Trabajadores manuales no cualificados	2,79	12,72	5,55
Trabajadores manuales cualificados	12,58	21,81	15,15
Artesanos, comerciantes	9,09	7,27	8,58
Empleados, funcionarios (estratos medios y bajos)	32,86	14,54	27,77
Estudiantes	13,28	1,81	10,10
Profesionales liberales, propietarios, dueños de comercios e industrias	2,79	0	2,02
Otros	4,89	5,45	5,05
Total de desempleados o eventuales	26,57	63,63	35,85
TOTAL de la muestra	143	55	198

Tabla 1: Composición social de los voluntarios de la DA (%)

Fuente: Elaboración propia (AGMA. Cajas 7542/755; AHPCU, C-626/C-636)

Con un alistamiento tan abundante en Cuenca, no era preciso obligar o admitir a dudosos en busca de una redención en esas circunstancias. Y allí donde se hizo, sería más bien un último recurso, pues no era necesario arriesgarse a trasladar a Rusia posibles

²⁷ Ana Belén RODRÍGUEZ PATIÑO: *La quinta columna en Cuenca. Guerra secreta de Falange, ayuda mutua y supervivencia. La respuesta republicana*, Cuenca, Eurográficas, 2022, pp. 63, 268.

²⁸ Ángel Luis LÓPEZ VILLAVARDE: *En la guerra como en el amor. Emociones e historia de un voluntario de la División Azul y banalización de la memoria de la “cruzada” contra el bolchevismo*, Madrid, Sílex, 2021.

desertores, espías o traidores que pudieran complicar una misión que prometía, en esos momentos, un mero paseo militar. Incluso había inquietud en llegar tarde al reparto del botín en Moscú si la expedición española se retrasaba demasiado.²⁹

Pero la realidad fue más compleja. En lugar de ir a Moscú, y tras una prolongada marcha a pie, los divisionarios españoles no fueron trasladados a la capital, sino al frente de Leningrado. Junto a los combates contra el Ejército Rojo, tuvieron que sufrir al «general invierno», con temperaturas de hasta -50°. Como es lógico, pasada la ensoñación de una campaña rápida y victoriosa, junto al ejército más poderoso del momento, fue decayendo el entusiasmo. En los reemplazos siguientes se redujo a menos de la mitad el contingente conquense; y tras negarse varios alistados, excedentes del año anterior, a relevar a los repatriados, se abrió la mano a menores autorizados, incluso sin carné, pero avalados por informes de buena conducta. Dos de cada tres de estos voluntarios eran eventuales o carecían de colocación; aunque fueran unos oportunistas no desentonaban políticamente.

En la composición social de los voluntarios conquenses predominaban los trabajadores del campo y los empleados o funcionarios. Ambos grupos sumaban más de la mitad del total y se repartían casi a partes iguales: 27,77% de estos últimos (que incluían a empleados públicos y de las instituciones falangistas, además de maestros) y 25,7% de labradores y jornaleros. A continuación, se situaban los trabajadores cualificados (15,15%), los estudiantes (10,1%), artesanos y comerciantes (8,58%), trabajadores no cualificados (5,55%) y otros (5,05%), siendo muy pocos los profesionales liberales o propietarios de comercios o industriales presentes (2,02%). Sin embargo, hay notables diferencias entre reemplazos. Si uno de cada tres voluntarios de 1941 eran empleados o funcionarios, desde 1942 estos se reducían a la mitad, mientras pasaban a ser mayoritarios los labradores y jornaleros o se multiplicaban por seis los trabajadores no cualificados y, prácticamente, desaparecían los estudiantes y las profesionales liberales o burgueses.

A partir de aquí, podremos entender «por qué» se alistaron. El recuerdo de la represión republicana y el deseo de venganza contra el comunismo estuvieron presentes en la memoria de los falangistas de camisa vieja, excautivos y familiares de «caídos». Pero un alistamiento tan abultado en 1941 requería otro tipo de motivaciones. Los de clase media o con aspiraciones de serlo podrían conjugar la estimulación ideológica con futuras prebendas. Los procedentes del mundo rural, parados o eventuales, buscaban, ante todo, una salida a la miseria, empezando por la doble soldada, alemana y española.

Desde 1942, esta última fue la motivación mayoritaria. Para inscribirse en las oficinas provinciales era necesario el carné del partido único o el certificado de buena conducta. Pero formar parte de la comunidad falangista tradicionalista no resultaba

²⁹ Dionisio RIDRUEJO: op. cit., pp. 150 y 194-203.

fácil en pueblos o ciudades pequeñas, donde todos se conocían y había que sortear los antecedentes políticos. En ese contexto, algunos hombres solteros, sin colocación y de una edad tan joven como para carecer de aquellos, podían ver la expedición a tierras rusas como un vehículo de ascenso profesional y fuente de prestigio social en una España de vencedores y vencidos, marcada por la miseria y la violencia institucionalizada.

Que se hubiera rebajado el peso ideológico en estos nuevos voluntarios no significa que se perdiera el sentido de la misión, el «Nuevo Orden» nazi. En una carta remitida desde el frente ruso por el secretario local de la FET de las JONS de Valera, Ángel Roldán Benítez, y dirigida al jefe de milicias provincial, fechada el 22 de septiembre de 1942, confesaba que «Mi deseo tantas veces solicitado de esa Jefatura ya me llegó, pues tenía deseos de formar parte en esta Gloriosa División, para, de esta forma, ayudar un “poquito” a establecer el nuevo orden de Europa».³⁰ Más que una retórica reservada a las élites falangistas era la base del argumentario propagandístico para mantener el éxito de la misión y alta la moral al conjunto de la militancia. De hecho, la encontramos en otras cartas dirigidas a principios de 1942 a la jefatura provincial de milicias por varios de los alistados el año anterior. Y, del mismo modo que hubo algunos alistados que, tras salir excedentes de cupo, se arrepintieron y negaron a marchar, se conservan varias peticiones urgiendo un hueco para nuevas expediciones. Incluso entre quienes fueron declarados «no útiles». Como Paulino Mena Romero, vecino de Las Mesas, pidiendo ser admitido para luchar «contra el Comunismo ruso, culpable de todos los desmanes y atropellos que ha sufrido nuestra queridísima Patria (...) yo me creo con tanto valor como los demás camaradas que tan heroicamente están dando su vida por Dios y España, y como español tengo un deber que cumplir y no quiero eximirme de él».³¹

Por otra parte, el ejemplo conquense parece contradecir el tópico de una DA integrada por un colectivo significativo de enemigos políticos o dudosos en busca de un reciclaje del apellido familiar. La documentación señala casos aislados, que fueron identificados y apartados. Y la excepción no puede convertirse en norma. Del mismo modo que lo que ocurre en una provincia que había formado parte de la retaguardia republicana tampoco tiene por qué marcar la tónica general o responder a criterios semejantes en el alistamiento en el Ejército. Repitamos una vez más que son necesarios estudios más sistemáticos para sacar conclusiones más precisas. En cualquier caso, conviene tener en cuenta la especificidad conquense

Empecemos por los hermanos optenses Lois Poveda, con un pasado cenetista.³² Félix Lois fue declarado inútil el 30 de junio de 1941. Manuel Lois, consta como no encuadrado y regresó inmediatamente, sin justificación. También Teodoro Lois fue declarado inútil dos años después, el 31 de mayo de 1943, cuando intentó enrolarse. A

³⁰ AGMA, caja 7557, carpeta 17.

³¹ AGMA, caja 7552, carpeta 79.

³² AGMA, caja 7550, carpetas 71-73.

diferencia de sus otros dos hermanos, Teodoro no se había llegado a afiliarse a la Falange, aunque figurara como simpatizante. Pese a que hubo casos de trasvase desde las filas del anarcosindicalismo hacia el «sindicalismo revolucionario nacional», ninguno de estos hermanos pisó el frente. Funcionó la criba política.

No siempre fue así. Pero apenas se han detectado dos casos de voluntarios calificados de «indeseables». Y su resultado fue contradictorio. El primero de ellos, del primer contingente, representa el perfil de un intento de lavado de la historia familiar que no pudo consumarse. Se trata de Jesús Botija Galindo, un chófer natural de Alcázar del Rey, repatriado en el mes de diciembre de 1941 a consecuencia de una denuncia presentada por dos paisanos suyos al jefe provincial de la Falange el 16 de julio.³³ El ejemplo de Botija tiene poco que ver con el que representa el estudiante conquense Ricardo Saiz Verdú, enrolado en el segundo reemplazo y repatriado por «indeseable» el 17 de septiembre de 1942.³⁴ En este caso, fue detenido por los servicios de información, acusado de «antiguo jefe del Ejército rojo y mostrar gran indisciplina y manejos para capturar la voluntad de compañeros suyos». Sin embargo, su denuncia fue sobreseída el 25 de marzo de 1943, tras ser avalado por varios camaradas como falangista.

También fueron pocos los conquenses «desaparecidos». En algunos casos, se les declaraba, pasado un tiempo, desertores. Ocurrió con el cabo Fernando Blanco Ortega,³⁵ natural de Ribagorda, dado por desaparecido el 14 de abril de 1942 y por desertor en noviembre de 1944. Diferente es el de un maestro de Altarejos, Herminio Calleja Cervero,³⁶ herido el 4 de diciembre de 1941 y considerado desaparecido, de quien no consta que desertara.

A modo de epílogo

La parahistoriografía apologética se afana en destacar la militancia ideologizada y comprometida de los voluntarios y en descartar cualquier alusión a razones de oportunismo o de cualquier otra índole. También niega diferencias entre el reclutamiento organizado por el Ejército y por la Falange. Cuando algún autor señala otras vías, inmediatamente

³³ AGMA, caja 7544, carpeta 30. En la denuncia, pedían se hicieran las averiguaciones necesarias sobre quien era señalado de ser «durante el periodo rojo uno de los elementos más destacados de izquierdas» y de estar procesado por el juzgado militar de Tarancón. La copia de sus antecedentes, remitida sin fecha por la comandancia de la Guardia Civil, informaba que había sido secretario del Radio Comunista de su localidad y lo acusaba de haber conducido un coche de las milicias locales, de haber marchado voluntario a los carabineros, de donde habría desertado, y de volver a ingresar en el «Ejército Rojo» como conductor de un tanque de gasolina. También informaba que, aunque había sido detenido tras ser «liberada la provincia», había sido puesto en libertad. Por tanto, no debería estar procesado por el juzgado militar, como aseguraban sus denunciadores, pero su alistamiento parecía relacionado con que tanto su padre (que había sido alcalde) como su hermano (por su conducta política) estaban detenidos en Uclés.

³⁴ AGMA, caja 4983, carpeta 20; AGMA, caja 7557, carpeta 60.

³⁵ AHPCU, Fondo Movimiento Nacional, Serie Excombatientes, 1939-42. Sign. C-636/ 2.

³⁶ AGMA, caja 7544, expediente 59.

es señalado y su argumentario desmentido. En su entorno se mueve una reducida nómina de historiadores y una pléyade de publicistas que responden a los estereotipos fijados. Aunque sus investigaciones aportan algunos datos relevantes, quedan desmontados por sus prejuicios. Y para mantener la fidelidad y señalar a los heterodoxos, disponen de una web (memoriablau.es) para ponerse al día y fijar doctrina.

Afortunadamente, el análisis de este tema ha ido penetrando en los departamentos de Historia de las universidades públicas y va creciendo el número de historiadores que ha contribuido a desmontar los cimientos de su relato; sobre todo los relativos al reclutamiento y a la memoria. Centrándonos en el primero de ellos, queda todavía mucho por investigar a escala local y regional. Disponemos de una radiografía aún incompleta, aunque permite contrastar el objetivo político de la expedición con el más pragmático de sus voluntarios. Frente a la caricaturización o la simplificación del prototipo del divisionario en la parahistoriografía apologética, la historiografía académica ha destapado unos perfiles más heterogéneos. Y tan complejos que se difumina la frontera entre las motivaciones ideológicas y oportunistas. Por otra parte, conforme avanza la investigación se hace más necesario contrastar los valores de la partida y los del retorno. En este sentido, el proceso de falangistización para construir una identidad hegemónica entre los voluntarios españoles equivale al de nazificación aplicado entre los combatientes alemanes para mejorar los vínculos emocionales y la cohesión ideológica para hacer frente a la creciente hostilidad soviética en el frente oriental.³⁷ Porque la clave no es tanto la motivación del reclutamiento como los factores de socialización y camaradería. Debe analizarse, por tanto, todo el proceso, desde el reclutamiento en cada banderín de enganche a la sociabilidad en el frente y la que desarrollarían los excombatientes y su inserción en la esfera pública. Es en este último caso donde se aprecian las diferencias de los divisionarios españoles respecto a sus camaradas europeos, por la pervivencia de una dictadura que consiguió superar el aislamiento por su amistad con el Eje, para ser tolerada por el «amigo americano», por su perfil anticomunista durante la Guerra Fría.

Queda una amplia tarea para perfilar las razones que impulsaron a cuarentena y siete mil jóvenes españoles a arriesgar su vida y su integridad física en una España marcada por la miseria y la persecución de los vencidos. Conviene comprobar si, como sucedió en Cuenca, funcionaron los filtros políticos y contrastar las diferencias entre las diversas provincias y regimientos a la hora de reclutar sus voluntarios.

El Archivo General Militar de Ávila alberga la documentación que permite afinar sus perfiles. Uno de los documentos más importantes de cada expediente es el certificado del delegado provincial de la Central Nacional-Sindicalista, donde se indicaba si el voluntario estaba en paro o sin colocación, pues da pistas sobre su posible oportunismo. Pero son las fichas verdes del alistamiento las que ofrecen más información. En su anverso se anotaban los datos onomásticos y domiciliarios, los etarios, físicos y

³⁷ Cfr. Omer BARTOV: op. cit.; y Thomas KÜHNE: op. cit.

profesionales, mientras en su reverso se apuntaban los militares y políticos y, dentro de estos, la fecha de filiación a la Falange, la actuación anterior a julio de 1936, la del «Glorioso Movimiento Nacional» y la posterior a abril de 1939. Verdaderos registros parapoliciales, para controlar el reclutamiento. Permiten diferenciar rangos por edad, socioprofesionales y, por supuesto, ideológicos. Aunque la información política tiene un grado de meticulosidad variable y fue reduciéndose con el tiempo, los controles siguieron existiendo —previo aval de las autoridades si carecía del carné— para evitar, en la medida de lo posible, las desafecciones. Y no olvidemos que la formación militar se impartía junto a la ideológica en el acuartelamiento militar alemán, antes de jurar fidelidad a Hitler.

Pero interpretar los datos no es sencillo. Pongamos dos ejemplos. En la ficha verde de Manuel Martínez Carrascosa³⁸ —un empleado de la sucursal conquense del Banco Español de Crédito, afiliado a la FET de las JONS el 5 de junio de 1941, un mes antes de alistarse en el banderín de enganche de Cuenca— se dice que su actuación fue «buena» tanto antes como durante y después de la guerra. Se les escapó un detalle: que había tenido carné de la UGT, aunque puede que fuera una decisión tan oportunista como su afiliación a la Falange en 1941. Lo cierto es que, a su regreso del frente ruso, el 29 de junio de 1942, fue condecorado e ingresó en la hermandad de San Pedro, una cofradía de Semana Santa compuesta expresamente por excombatientes. ¿Qué interés le movió a alistarse? ¿Tendría presiones en su entorno profesional para ir de voluntario? Difícil de discernir. Las pistas son contradictorias. Aunque no fue incluido en la orla de los divisionarios conquenses y no hizo especial alarde familiar de su paso por Rusia, se integró en los espacios de sociabilidad de los veteranos conquenses.

Veamos otro caso más complejo. Nos trasladamos a la vecina provincia de Ciudad Real. En el banderín de enganche de Almagro, Julián Aranda Catalán,³⁹ un adolescente cuya edad real era de 16 años, cambió su año de nacimiento para poder marchar al frente ruso. Su alistamiento fue de los últimos, el 28 de octubre de 1942, y consta que contó con autorización paterna, pero no es descartable que esta fuera tan falsificada como su natalicio. Su entorno familiar ha venido manteniendo que se alistó de manera forzada, en castigo por pertenecer a una familia de izquierdas: uno de sus hermanos se había exiliado por la frontera francesa para evitar su detención, por haber sido comisario republicano en la guerra, y el otro estaba siendo vigilado en su domicilio, tras regresar del servicio militar, por sus ideas políticas. Veamos qué indica la documentación. Un informe elaborado por un paisano, divisionario y destacado falangista, Matías Santiago, denunció que Julián se había enrolado para pasarse a «zona roja» y unirse a su hermano,

³⁸ AGMA, caja 7552, carpeta 19. La información sobre su antigua militancia ugetista nos la proporcionó su hijo, José Manuel Martínez Cenzano.

³⁹ AGMA, Caja 4441, carpeta 31. La alternativa, una ejecución en caliente por desertión, se puede descartar. Los desertores eran juzgados, constaba en su expediente y la familia no hubiera recibido pensión.

que en su imaginación lo situaba, sin fundamento, en las filas soviéticas; pero no tuvo ningún efecto. Por otra parte, Julián, que se había afiliado al Frente de Juventudes antes de alistarse en la DA, contaba con los pertinentes informes de buena conducta del alcalde y de la Falange local. Y se negó a regresar, pese a que la denuncia destapó su temprana edad. No sabía lo que le esperaba. Murió poco después, por herida de arma de fuego en el cráneo, el 27 de mayo de 1943. Su familia recibió la pensión por su fallecimiento y dejó de ser perseguida, pues disponía de un héroe caído «por Dios y por España». Con su muerte consiguió la rehabilitación familiar. ¿Sería un caso de reclutamiento forzoso? ¿Podría haber sido presionado a marchar por la Falange local y desconocerlo su denunciante? Es una posibilidad. Pero parece más plausible que le forzara a marchar la opresión en su entorno familiar y comunitario y se alistara para buscar una oportunidad que la posguerra negaba a los vencidos, una salida económica bastante habitual entre el voluntariado europeo.⁴⁰

Y si pasamos a la recluta militar, no resulta fácil tampoco dilucidar cuántos soldados fueron obligados a marchar a Rusia por sus oficiales y cuántos dieron ellos mismos el paso, presionados por la relevancia creciente de los valores militares, la apelación a la virilidad y el incentivo de los méritos de guerra; o cuántos se sintieron engañados, como tantos otros europeos.⁴¹ Pero todo nos conduce a la semántica —que no es neutral—, a las fronteras reales entre lo voluntario y lo forzado, entre lo politizado y lo oportunista.

Conocer las motivaciones del alistamiento implica también explorar la reinserción de los excombatientes. Tenemos apoyatura bibliográfica.⁴² Y base archivística. Es probable que el de Cuenca no sea el único Archivo Histórico Provincial con documentación de exdivisionarios. Además, en los archivos municipales puede consultarse documentación de pagos y de pensiones, además de los padrones, para indagar su situación familiar y económica. También se puede acudir a los parroquiales. En el Archivo General de la Administración se encuentran relaciones onomásticas de la Delegación Nacional de Excombatientes. Y siempre podrán rastrearse fuentes orales y egodocumentos. Ardua, pero necesaria tarea a acometer.

⁴⁰ David ALEGRE LORENZ: op. cit., pp. 184-185.

⁴¹ Ibidem, pp. 178-179.

⁴² Sobre este tema, vid. Ángel ALCALDE: *Los excombatientes franquistas. La cultura de guerra del fascismo español y la Delegación Nacional de Excombatientes (1936-1965)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014.